

Una mirada cercana a la Pedagogía Sistémica

José Carlos
Pascual Rosado

PRÓLOGO DE
Angélica Olvera

zentrum

***El texto completo y el modelo sistémico que desarrolla se encuentran registrados y sujetos a derechos de autor.**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© José Carlos Pascual Rosado, 2020

© Editorial Zentrum, 2020

C/ Laponia, 5, Portal M, 1.º B, 28030 Madrid

www.pedagogiasistemicamadrid.es

Diseño de cubierta e interior: www.rudydelafuente.com

Primera edición: diciembre de 2020

ISBN: 978-84-122833-0-3

Depósito legal: M-28600-2020

Impresión: Safekat, S. L.

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| <i>Agradecimientos</i> | 11 |
| <i>Prólogo</i> | 13 |
| <i>Introducción</i> | 17 |
| I. Fundamentos de Pedagogía Sistémica | 25 |
| II. Actitudes esenciales | 45 |
| III. Competencias sistémicas | 79 |
| IV. Los principios básicos de la vida | 127 |
| V. El modelo sistémico unificado. Una aplicación a la relación entre la familia y la escuela | 177 |
| VI. <i>Finale</i> | 217 |
| <i>Epílogo. La educación después de una pandemia</i> | 235 |
| <i>Glosario de términos utilizados</i> | 237 |
| <i>Apéndice</i> | 249 |
| <i>Bibliografía esencial</i> | 253 |

PRÓLOGO

Que se produzca un libro sobre Pedagogía Sistémica con un sinfín de aspectos que clarifican el camino de esta nueva manera de ver el proceso de enseñanza-aprendizaje que es la PEDAGOGÍA SISTÉMICA, y que se produzca en este año tan inédito como es el 2020, nos lleva a replantearnos cada punto que nos ofrece José Carlos en su libro, a una nueva manera de llevar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las maneras, los métodos, las formas se han transformado radicalmente a partir de este primer semestre del 2020, pero no así la esencia de lo que nos lleva a la escuela, de lo que nos lleva al aula: a encontrarnos a nosotros, los maestros, con nuestros alumnos o a encontrarnos a nosotros, los alumnos, con nuestros maestros.

Si alguna vez yo dije: «Solo un corazón agradecido aprende» y José Carlos dice: «Solo un corazón agradecido enseña», quisiera dirigirme al punto esencial de este proceso que estamos mirando a través de la lente del enfoque de Bert Hellinger, de esta pedagogía con el enfoque de Bert Hellinger. La cuestión es: ¿cómo podemos aprender nosotros? Ahí está la clave del éxito en la vida, porque la pedagogía de la vida nos está enseñando todos los días; todos los días, la vida nos muestra algo de lo cual nosotros podemos aprender. Y la cuestión no es que la vida nos enseñe asuntos, situaciones, aspectos o conflictos a través de los cuales nos movemos en lo cotidiano, en el diario vivir; se trata de poder mirar lo que la vida nos está mostrando, y esto, a través del enfoque de Bert Hellinger, se aclara, y entonces podemos aprender, y los maestros también podemos enseñar. Porque si nosotros no ponemos nuestra mirada en lo esencial, en lo que son los

procesos, en los principios básicos de la vida, no sabremos explicar los fenómenos que necesitamos aprender, aunque sean una exigencia curricular de la profesión a la que pretendemos incursionar y de la que estamos estudiando en alguna escuela, en alguna universidad. Sin estos principios básicos de la vida, quedan flotando los aprendizajes, y yo quiero hacer un merecido agradecimiento desde el corazón a José Carlos Pascual por haber logrado que en esta obra confluyan los aspectos más importantes de la Pedagogía Sistémica y por haberlos bordado de manera tan didáctica.

José Carlos lo ha hecho por derecho propio, por haber transitado desde el principio este encuentro con la Pedagogía Sistémica en Madrid, esta maravillosa península ibérica en donde se gestó, después de haberla iniciado yo en México. El campo más fértil fue España, y el punto de encuentro fue Madrid. Ahí, José Carlos ha hecho un camino, un trayecto constante. El arte de la vida es la permanencia; permanecer viviendo en las circunstancias que nos van modificando, ¡y él lo ha hecho! Él ha permanecido en esta actitud de vida con el cambio de circunstancias que también le ha tocado vivir.

Es un honor para mí prologar su libro y alabarlo, hacer una alabanza que comparo con dar gratitud al cielo, con dar gratitud a lo mayor. No es la alabanza que diría Bert que viene de la buena conciencia y de decir: «Te alabo porque eres el mejor o porque lo has hecho muy bien». ¡No! Es una alabanza que viene de la gratitud, de mirar a lo mayor, como levantando los brazos y diciendo: «¡Qué bien, José Carlos, que lo has hecho!», que lo has hecho para que muchos puedan comprender esta Pedagogía Sistémica desde tu forma de describirla. ¡Qué bien que has permanecido en este camino! ¡Qué bien que has tenido comprensiones y que, después de haberlas tenido, las has escrito para dejarlas tanto para nosotros, que hemos conocido y hemos vivido este camino, como para las siguientes generaciones!

Elegir es un acto que nos paraliza o nos mueve; cuando elegimos lo que no sabemos, lo que es misterioso ante nuestros ojos, ¡evolucionamos! Cuando elegimos seguir los pasos de alguien sin mirar los nuestros, involucionamos. Entrar a la Pedagogía Sistémica es entrar en aspectos misteriosos; no sabemos con exactitud qué nos vamos a encontrar con cada alumno; solo sabemos que llevamos unos con-

tenidos curriculares que son un maravilloso elemento a través del cual vamos a llegar al corazón y al alma de nuestros alumnos. Esto lo expresa, de manera estructurada y creativa, José Carlos.

Muchas gracias, José Carlos, por el honor de prologar tu libro y de mirar, como dicen los maestros, ¡qué bien lo has aprendido! ¡Qué bien lo haces! Con mi mirada de maestra, de profesora, te digo que mi alma está regocijada por este clavado que he hecho a la pedagogía a través de tus palabras.

Bendecido sea este texto y abundante en el contacto con todos los lectores. Apreciamos mucho tu trayecto y tu acompañamiento durante todos estos años, desde el 2002 que nos encontramos en Madrid hasta ahora, dieciocho años después, en que surge este texto, esta obra que explica de manera fina y clara la Pedagogía Sistémica.

¡Gracias, José Carlos, por hacer este trabajo! Gracias por mostrarlo, por regalarlo y por hacerlo en orden. Es un libro que en su alma está ordenado. ¡Felicidades! Y que muchos lectores como yo, que lo he leído, se enriquezcan a través de tu mirada. ¡Un beso! Seguramente, Bert Hellinger diría: «Ah, ¡qué bien lo han aprendido y qué bien que lo regalan!». ¡FELICIDADES!

Angélica Olvera

INTRODUCCIÓN

EL ÉXITO Y LA HISTORIA

El éxito es tu historia.

Angélica Olvera

En Pedagogía Sistémica (PS) es necesario dar todo el crédito a *Bert Hellinger por el enfoque filosófico que la sustenta y a *Angélica Olvera por su visión, creación y desarrollo. Ellos son los maestros, a los que expreso todo mi reconocimiento y aprecio. Sus aportaciones son una inspiración y contribuyen al bienestar de muchas personas e instituciones vinculadas a la educación en muchos países.

La PS nace de la intuición de Angélica Olvera a partir de su encuentro con Bert Hellinger en Barcelona, a finales de la década de los noventa. Se despliega a partir de sus comprensiones acerca de los *principios básicos de la vida (PBV) y las posibilidades de aplicación en los contextos pedagógicos, a los que suma su experiencia docente en *CUDEC, institución educativa de México y cuna de esta mirada, con su trabajo en el programa de apoyo familiar desarrollado desde 1987.

Fue presentada en Toledo en diciembre de 2001. Amparo Pastor fue la persona que propició su llegada a España. Toda mi admiración por su visión y extraordinaria labor realizada; ella fue la primera persona en divulgar la PS en nuestro país.

Van acompañadas de * las palabras cuyo significado se encuentra desarrollado en el *Glosario de términos utilizados*. Cuando son nombres de personas, aparecen en el *Apéndice (Nota del Editor)*.

Angélica Olvera ofreció en 2002 un primer curso en el Centro Abierto de la Fundación Tomillo de Madrid, y en enero de 2004 comenzó la primera diplomatura de Pedagogía Sistémica organizada por ambas, también en Madrid. La primera fuera de México.

Tuve la fortuna de participar en ese taller inicial y de formar parte de esa primera diplomatura. Soy testigo afortunado de la historia de la PS en España, desde sus inicios hasta la actualidad.

DESARROLLO PERSONAL

He tenido la fortuna de conocer directamente y en profundidad las enseñanzas de Bert Hellinger desde el año 2001 a través de numerosos talleres, cursos o entrenamientos durante todos estos años, hasta el último, impartido en diciembre de 2017, y también de continuar siendo alumno de Angélica Olvera hasta la actualidad a través de la red de formadores. Esto me ha permitido avanzar en el conocimiento y la práctica de la Pedagogía Sistémica, colaborando en su difusión en diferentes contextos.

En 2008 inicié, con Alejandra Malpica, la andadura de Zentrum. Participamos, junto a Jone Barrutieta y Silvia Sabatés, de La Llave del Don, en el movimiento inicial para poner en marcha el máster propio de Pedagogía Sistémica de la *Universidad Multicultural CUDEC en Madrid.

Más tarde, gracias a Javier Lantero, colaboramos con el Centro Abierto de la Fundación Tomillo durante los años 2010 y 2011.

Formamos parte de la red internacional de centros de CUDEC desde su inicio y, en los últimos años, también del claustro docente de la Universidad Multicultural en la modalidad de verano.

La PS se ha ido extendiendo con éxito por muchos países de habla hispana y portuguesa gracias al trabajo sostenido de muchas personas e instituciones.

Estamos en 2020: han sido dieciocho años de intenso aprendizaje y de impulsar su crecimiento impartiendo formación de PS y numerosos cursos en las aulas de diversos centros educativos y de profesores de la Comunidad de Madrid, también en las comunidades

autónomas de Castilla y León, Extremadura, Murcia o País Vasco y en otros países como México o Alemania.

Alejandra Malpica y yo seguimos organizando y siendo docentes del máster de Pedagogía Sistémica en Madrid. Expreso de nuevo nuestra sincera gratitud a cada una de las personas que se han formado con nosotros en las doce promociones actuales y a las que continúan haciéndolo. Tenemos toda nuestra confianza en ellas. Mi agradecimiento es extensivo asimismo al excelente equipo educativo, con ponentes de la talla de Angélica Olvera, Alfonso Malpica, Angie Malpica, Elisa Cabrera, Mercè Traveset, José A. García o Amparo La Moneda, entre otros.

UNA MIRADA PARA COMPARTIR

La intención de este libro es acercar la PS, con sus fundamentos y principios, a la mayoría de los directores, equipos directivos, docentes, familias, alumnos, equipos de atención, orientadores y profesionales asociados, psicólogos, educadores sociales, etc., para que puedan sintonizarse con su mirada e integrarla.

Trataré de hacerlo de una manera sencilla, amena, asequible, para que su conocimiento sea inspirador y de utilidad en los diversos contextos educativos, familiares o sociales facilitando su aplicación práctica.

Este libro es el resultado de mi experiencia docente en el aula a lo largo de veintiséis cursos en centros de secundaria de la Comunidad de Madrid y también como parte de un equipo directivo durante tres años. Quiero mostrar mi agradecimiento muy especialmente a cada uno de los institutos de enseñanza secundaria en los que he sido docente; mi reconocimiento a sus direcciones, equipos, claustros docentes, familias y alumnos. He sido muy afortunado al tener en ellos una constante oportunidad de aprendizaje. Esta se ha enriquecido también por las comprensiones que he ido incorporando a través de las sucesivas promociones como formador en Zentrum o siendo ponente de grupos muy diversos, en diferentes etapas y contextos educativos. Cada uno de ellos ha sido un regalo.

Mi perspectiva se ha visto ampliada también al actuar como ponente en muchas escuelas de educación infantil de la Comunidad de Madrid, a lo largo de estos últimos años, con la finalidad de generar unos contenidos que pudieran ser tomados fácilmente por sus equipos educativos e incorporados a la práctica docente. Como así ha sido. Toda mi gratitud a cada una de ellas, y a sus respectivos equipos educativos, por su confianza, generosidad, apertura y compromiso.

Hago un reconocimiento público al primer ciclo de educación infantil por su excelente trabajo. Es una etapa educativa imprescindible. Sus equipos son muy profesionales, competentes y entusiastas. Tiene una gran importancia, al ser la primera relación de muchas familias y alumnos con el sistema escolar. Sus experiencias suelen ser muy satisfactorias, después extrañan en los siguientes niveles la relación y la atención que reciben en las escuelas infantiles.

La naturaleza de la PS es eminentemente vivencial y está relacionada con la dimensión fenomenológica de la realidad. Se actualiza en plenitud en las aulas y en los centros.

LA PEDAGOGÍA SISTÉMICA «ES UN BÁSICO» PARA TODOS

En un curso impartido al equipo docente en un centro educativo de Palencia, uno de los participantes afirmó que la PS era «un básico», un conocimiento «de fondo de armario», siempre útil y que nos sirve para ponerlo en práctica en todo momento. Fue algo que me gustó.

En una ponencia realizada para un gran grupo de directoras, educadoras y equipos de atención temprana en un centro de profesores de un área territorial, una de las responsables compartió que los planteamientos de la PS dan respuesta a las necesidades actuales de los docentes y pueden suscribirse, ser compartidos y servir para todos. Resulta, además, un enfoque transversal válido, interconectado con otros aspectos educativos significativos, como el liderazgo, la adecuación de los espacios, la resolución de conflictos o la innovación educativa, a los que complementa.

Es una disciplina con un enfoque muy rico, también diverso, y aplicable, además, de manera específica a cada situación y necesidad

que surja en un aula o un centro. Ofrece también un cuerpo de conocimientos que puede ser utilizado como recurso, práctico y asequible, en cualquier contexto.

Sus principios, actitudes y competencias resultan perfectamente extrapolables a la vida, al entorno familiar o a cualquier otro ámbito profesional y relacional. Por eso, la PS se encuentra al servicio de la vida y nos invita a mirar con atención a las nuevas generaciones. Cuando nos cuidamos a nosotros como docentes, a los alumnos en las aulas, a los centros educativos y a las familias en el momento presente, generamos las condiciones para el éxito educativo y un bienestar social colectivo.

LO QUE SIEMBRAS ES LO QUE RECOGES

El desarrollo de la PS no es una tarea individual, es necesario también hacer equipo. Tenemos la fortuna de contar con un grupo de colaboradoras extraordinarias. Quisiera destacar el excelente trabajo realizado en el aula de infantil por Martha Moracho Molina, a quien agradezco su valiosa ayuda e impulso para este proyecto. Además, he de señalar la muy notable aplicación realizada por Rosalba García y Consuelo Cabrejas con los equipos en sus respectivas escuelas infantiles, generando un modelo de aplicación de la PS que comparten con otros profesionales.

En el curso 2019-2020, he colaborado como invitado al programa «Compartiendo Experiencias» de la Unidad de Programas de la Dirección de Área Madrid Sur, realizando ponencias en su Centro Territorial de Innovación y Formación e introduciendo la mirada de la PS en un seminario para once escuelas infantiles. Felicito a sus directoras y equipos por su excelente labor.

También existe un notable desarrollo en el ámbito de la educación especial, con el gran trabajo que realiza Sonia Gigorro en el centro de educación especial del que es directora, o el de Marta Valles y Diana Fernández en las aulas de sus respectivas escuelas.

Comparto con todos los lectores mi sueño: que la práctica de la PS pueda generalizarse e incorporarse con éxito en los centros esco-

lares y aulas de los diferentes niveles: educación infantil, educación especial, primaria y secundaria, extendiéndose por toda la geografía nacional y también internacionalmente, siempre al servicio de sus necesidades y de las de sus comunidades educativas.

LA PROPUESTA

Se trata de acercar esta mirada a cualquier persona del ámbito educativo, en particular, y a todas las personas interesadas, en general. También es valiosa para los que ya la conocen y trabajan con ella.

Este libro introduce sus fundamentos, amplía la información, ofrece recursos y presenta un nuevo modelo metodológico, útil para su aplicación en las distintas situaciones y contextos didácticos.

En los diferentes capítulos se incorporan algunos términos nuevos que he acuñado, como «explorador sistémico». He querido nombrar aspectos menos conocidos y transitados para hacerlos presentes, reforzar su sentido de realidad y tomar posesión internamente de ellos con la finalidad de mostrarlos y compartirlos.

El primer capítulo se inicia con una serie de aspectos básicos, a los que se añaden un apartado de habilidades sistémicas de comunicación más una reflexión acerca de la naturaleza sistémica del aprendizaje y su relación con la gratitud.

En el siguiente se incorporan las actitudes esenciales. Son de creación propia y surgen de la necesidad de presentar de manera sencilla la PS, respetando su esencia, a través de unos contenidos claros y fáciles de asimilar. Son un recurso asequible y práctico que ofrece excelentes resultados.

A continuación, se desarrollan las competencias sistémicas. He querido añadir términos familiares para los docentes y desarrollarlos desde esta perspectiva. El resultado es interesante, permite profundizar en su naturaleza, ampliar su comprensión, establecer nuevas interrelaciones y ampliar las posibilidades de aplicación.

Posteriormente, se ofrece un desarrollo completo y pormenorizado de los principios básicos de la vida, llamados así por Angélica Olvera. Son los pilares del enfoque hellingeriano. Aparecen formulados

de manera diferente, a partir de una mirada propia. Se han ampliado a cinco.

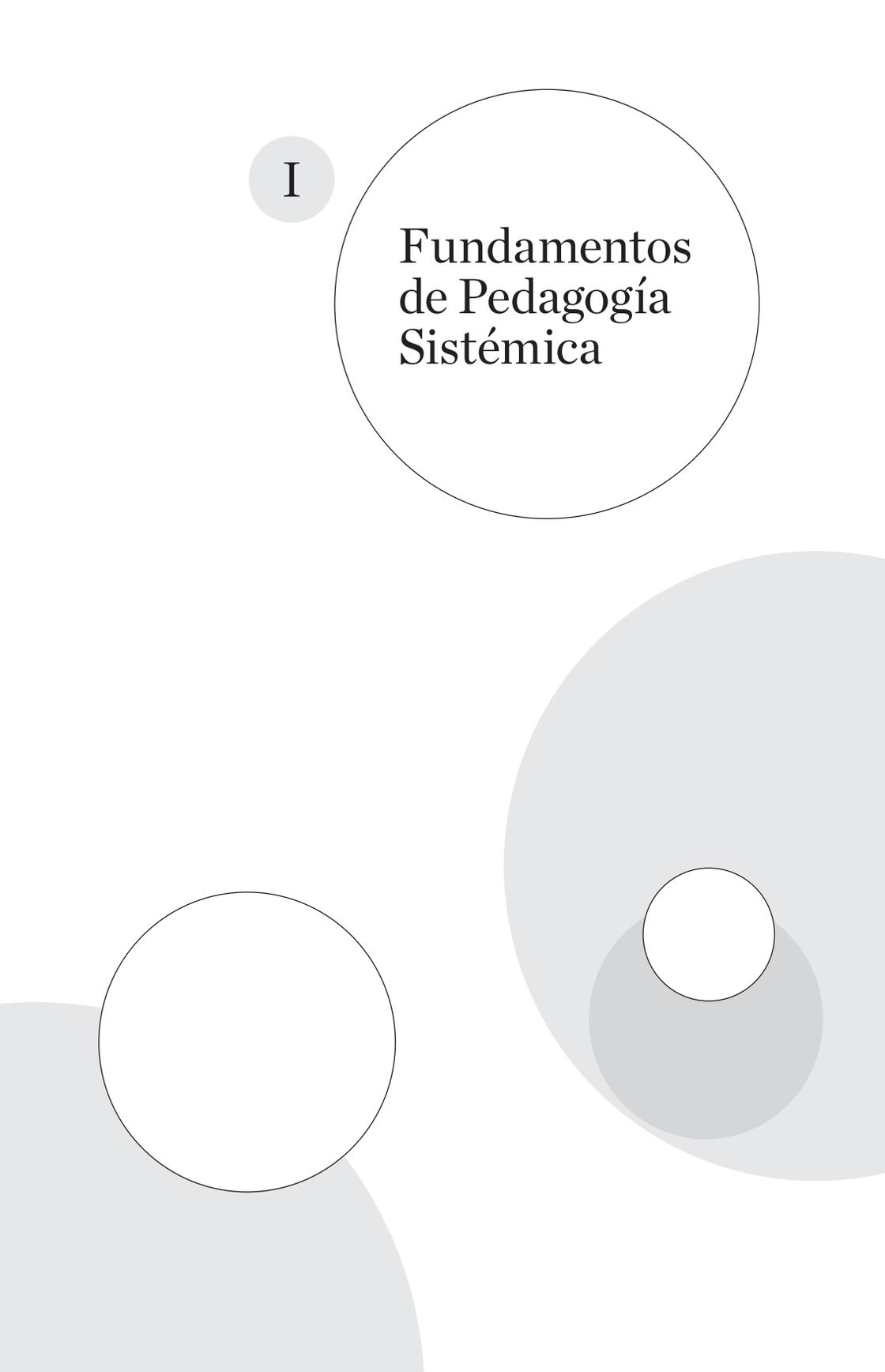
Todos ellos se compendian en el capítulo dedicado al modelo sistémico unificado, del que se presenta en primicia una versión inicial. Elaborado a partir de las enseñanzas de B. Hellinger y A. Olvera, funciona como presentación conceptual y visual completa de la PS. Se muestra la aplicación metodológica a la relación entre la familia y la escuela, una de sus aportaciones más significativas, para que pueda incorporarse con éxito a la práctica docente desde los centros educativos.

Todos los capítulos desarrollan una secuencia didáctica que se inicia desde lo más elemental, avanza con las actitudes básicas, continúa con las competencias sistémicas y los PBV, cuya complejidad es mayor, para completarse con el modelo sistémico unificado y una aplicación metodológica práctica.

Sus contenidos están interrelacionados y se van retomando en los sucesivos capítulos, ampliándolos hasta configurar una imagen completa que permite asociar principios, competencias y actitudes afines.

En la última parte se realiza una reflexión acerca de los retos actuales en la educación. Además, se identifican aspectos diferenciales, como su naturaleza esencial, la importancia de tener los pies en la tierra y cuidar el bienestar, su capacidad de estar en movimiento y evolucionar, la importancia de generar una conexión entre la actitud y la metodología, su visión integral e inclusiva, o la necesidad de identificar unos principios de buenas prácticas.

Existe solo una PS con «denominación de origen» certificada, que es la Pedagogía Sistémica CUDEC, con el enfoque de Bert Hellinger. A ella nos referimos, destacando su validez para facilitar y acompañar la transformación pedagógica, dando respuestas eficaces a las necesidades de hoy.

The background features several overlapping circles and a large, light grey, semi-transparent shape on the right side. A small grey circle containing the letter 'I' is positioned to the left of the main title circle. The main title circle is white with a thin black outline. The text 'Fundamentos de Pedagogía Sistémica' is centered within this circle. Below the title circle, there is another white circle with a thin black outline, and a larger white circle with a thin black outline, both partially overlapping the large grey shape. The overall design is minimalist and modern.

I

Fundamentos de Pedagogía Sistémica

INSTRUCCIONES DE USO

Como en cualquier otra área del conocimiento, la PS busca ofrecer respuestas y herramientas actualizadas que permitan abordar con éxito las necesidades de los diversos contextos educativos actuales en diferentes países.

Existen asuntos comunes, como la inclusión de las familias y el lugar que las escuelas les ofrecen; la transformación del modelo familiar y cómo influye en los centros o en las aulas; el desinterés y falta de motivación de algunos alumnos; las dificultades de conducta que se generan; la desmotivación de algunos docentes y la sensación de que el trabajo se hace pesado, de «no poder hacer más»; los conflictos en los equipos; los retos de los centros para completar sus matrículas, etc.

La directora de una escuela de pedagogía alternativa afirmaba que, a diferencia de otros modelos educativos, la PS no se fundamenta en una doctrina o filosofía propia acerca del aprendizaje. Y es cierto, no tiene una ideología de ningún tipo. Tan solo los PBV y el enfoque desarrollado por Bert Hellinger, de naturaleza genérica e instrumental.

La PS pone el foco en algunos aspectos que tradicionalmente no se consideran necesarios y tampoco se incluyen en el proceso educativo. Sin embargo, se demuestran esenciales y requieren una consideración. Muchos de ellos son de naturaleza inconsciente. Por ejemplo, la importancia del permiso —explícito o implícito— de las familias generado a partir de su confianza en la escuela y en los docentes de sus hijos para que estos puedan recibir las enseñanzas de una forma

plena. Su versatilidad la hace diferente y también válida para combinarse de múltiples formas con cualquiera de los modelos pedagógicos existentes, originando modelos específicos y propios de cada escuela.

Ante la diversidad y constante transformación social, en la actualidad no existe un solo modelo pedagógico clásico que pueda ofrecer una respuesta completa a todos y cada uno de los aspectos o necesidades que surgen en una comunidad educativa en la década actual del siglo XXI.

Las situaciones nuevas requieren de miradas y soluciones actuales. Es difícil abordarlas en su totalidad con éxito desde modelos educativos generados en espacios y tiempos anteriores, aunque eso no los invalida, ni resta un ápice de su valor, tampoco a las propuestas pedagógicas que ofrecen; sencillamente, tienen sus particularidades y limitaciones.

En este sentido, comparto una de las escenas que más han llamado mi atención: ver en un aula del segundo ciclo de educación infantil a una docente vestida con indumentaria de los años veinte del siglo pasado. Existen otras opciones para generar un ambiente acogedor y hogareño en el que los alumnos se sientan como en casa; se requiere actualizar la tradición, aunque la decisión de conservar o innovar corresponde a cada institución educativa y merece todo el respeto.

De modo que, en esta búsqueda de respuestas, es necesario aunar aquellos aspectos de distintas miradas que resulten válidos para definir la identidad propia de un centro educativo, satisfacer sus demandas, optimizar su funcionamiento, cuidar el bienestar de su comunidad y ofrecer logros y resultados satisfactorios. Para definirlo puede introducirse el concepto *«pedagogías combinadas», ampliando y actualizando el significado del término *blended learning* o aprendizaje mixto, presencial y en línea.

ASPECTOS BÁSICOS DEL ENFOQUE SISTÉMICO

La PS es muy variada y ofrece muchas posibilidades. Considera importante la actitud, el modo en el que se abordan las situaciones. Nos invita a estar presentes para todo lo que sucede en el día a día del ámbito educativo desde otro lugar. Para ello es de gran ayuda ser

más conscientes, comprensivos y cuidadosos. Su finalidad es facilitar la obtención de los mejores resultados académicos o de socialización, poniendo el foco en la importancia de cuidar la convivencia y el bienestar de la comunidad educativa.

Hay una serie de elementos y cualidades que la definen y son propios del enfoque hellingeriano; otros son genéricos y tienen un origen diferente. Se incluyen porque sintonizan con su esencia, son útiles y funcionan muy bien en la práctica. Enumeramos a continuación algunos de los más significativos.

Respeto

Etimológicamente, viene del latín *respectus*, está compuesta por el prefijo *re-*, que significa «de nuevo», «nuevamente», y *spectus*, proveniente del verbo *specio* («ver, mirar a»). Es un «volver a ver», mirando dos veces, yendo más allá de nuestras primeras impresiones y prejuicios, estando presentes y disponibles para las personas de nuestro entorno educativo tal como son.

¿A quién necesitamos ver «de nuevo» en primer lugar? Por supuesto, a nosotros mismos, a nuestro origen y a nuestra historia, aunque sea a través de un proceso que nos tome un tiempo. Desarrollar una mirada amorosa e inclusiva resulta hoy esencial para cualquier docente. Quizá al inicio nos cueste, porque hemos aprendido desde el esfuerzo, la carencia, la exigencia o el juicio. Es cuestión de paciencia, práctica y constancia.

El respeto a las familias de nuestros alumnos, a nuestros equipos directivos y compañeros es esencial. De esta manera, podemos ganarnos el suyo. Ser competente es uno de los valores más preciados de un docente.

Podemos ejercitarnos en esta forma de ver para dirigirnos de otro modo a las personas de nuestra comunidad educativa con las que interactuamos. Es clave en las relaciones con los compañeros, las familias y los alumnos en el día a día del aula. Reconocemos su importancia y volvemos a mirarlos atendiéndolos cordialmente.

Confianza

Es ligera, transformadora y generosa. Angélica Olvera habla de «la velocidad de la confianza». Cuando sintonizamos con ella, estamos más abiertos y presentes; nos relajamos y fluimos en la dirección de la vida, encontrando así la mejor disposición para interactuar con nuestro entorno. Cuando vivimos en ella, desistimos de las expectativas, generamos menor resistencia, entrando en resonancia con el campo, obteniendo respuestas que nutren y fortalecen nuestra posición.

Confundiendo de manera consciente, liberamos al otro de la necesidad de cumplir con nuestras exigencias. Asentimos a las situaciones, aunque sean diferentes de lo que esperábamos e incluso nos disgusten.

Es una actitud beneficiosa y un poderoso agente de motivación que potencia las relaciones y los aprendizajes. Supone un desafío vivir, de manera cada vez más sostenida, en la confianza y, sin embargo, es lo más satisfactorio para todos los involucrados.

El campo de la confianza se retroalimenta. Resulta paradójico que, a través de nuestra confianza en la vida y en los otros, nos volvemos más confiables para aquellos que nos acompañan. Esto se logra a partir de nuestras actitudes y, sobre todo, de nuestro rendimiento. En ese momento se abre una nueva posibilidad de mutuo encuentro.

¿Cómo sostener esa confianza? A través de soltar y desistir del apego al control. Puede establecerse una relación de proporcionalidad inversa entre ellas: a menor control, mayor confianza, y viceversa.

La naturaleza de la confianza es frágil y requiere nuestra atención. Cuesta mucho tiempo ganarla y se puede llegar a perder muy rápido. Por eso es necesario cultivarla de manera consciente desde el inicio de cada curso, como un objetivo prioritario, en particular con las familias y también con los demás miembros de nuestra comunidad educativa.

Generar una actitud asertiva

Ante cualquier circunstancia, ¿cuáles son nuestros patrones de actuación? ¿Estamos satisfechos con ellos y los resultados que nos causan?

Por lo general, las respuestas de la mayoría se sitúan entre la pasividad, con actitudes que van desde ignorar una situación, evitarla o huir de ella, y la agresividad, con una tendencia a responder de manera reactiva, desde el enojo a la cólera, con cierto grado de violencia o incluso de abierta confrontación. Siendo ambas excluyentes, difícilmente permiten alcanzar una solución satisfactoria para todas las partes.

Hay una tercera opción: la asertividad. La definimos como una forma de expresión directa y equilibrada para comunicar ideas y sentimientos sin intención de herir o perjudicar, desde un estado interior centrado y de autoconfianza.

Es la más sistémica e infrecuente de las tres, pues requiere una respuesta consciente y ajustada que se necesita ir cultivando con anterioridad. Resulta más asequible cuando realizamos un entrenamiento previo. La asertividad es ecológica, nos facilita conservar nuestra propia energía ayudándonos a cuidarla. Además, nos empodera y nos protege.

Empatía sistémica

La empatía es una disponibilidad y apertura hacia el otro que facilita una sintonía con sus sentimientos, pensamientos o acciones. Va acompañada de una comprensión intuitiva y una conexión a un nivel profundo. Nos permite ponernos en el lugar de los demás y ser más solidarios. Por lo general, se considera a nivel personal.

Desde el enfoque de la PS, en tanto que formamos parte de algo mayor, es posible y conveniente hacerla extensiva a todos los que pertenecen a un determinado grupo, como una familia, un equipo educativo o laboral, etc. Así, un alumno en el aula se encuentra acompañado de sus padres.

Es de gran ayuda desarrollar una mirada más inclusiva, que permita dar un lugar a las personas que forman parte de la comunidad escolar, estén presentes en ese momento o no.

La naturaleza de esta empatía es acogedora, inclusiva y benevolente. Sostenerla en el trabajo diario tiene un gran efecto, en especial al encontrarnos en situaciones o contextos con mayores dificultades.

Actuamos tan solo en la medida de nuestras posibilidades. Es importante señalar que no se trata de cargar emocionalmente con los asuntos de otros. Eso no le sirve a nadie; tampoco a nosotros, pues nos detiene. Necesitamos encontrar la manera más eficaz de actuar.

Ver en profundidad

En PS hablamos de ampliar la mirada, de ejercitarla y aprovechar su naturaleza transformadora. Es necesario considerar diferentes aspectos para obtener la información necesaria, la que nos permita actuar o intervenir de manera eficaz.

Existe un primer nivel, el de lo evidente. Hellinger habla de «reconocer lo que es». Parece extraño, pero muchas veces nos cuesta ver lo obvio. En ocasiones no vemos con claridad por diversos motivos. Esto es frecuente y no estamos equivocados. Necesitamos tener nuestras gafas limpias, metafóricamente hablando.

Hay otro nivel más profundo: lo que está actuando y no sabemos que se encuentra ahí por su naturaleza inconsciente. A veces es necesario que se revele, haciéndose visible y comprensible. Hay muchas situaciones en las aulas y los centros en las que se necesita claridad para alcanzar una solución.

Un tercer nivel sería el plano de lo esencial. *El Principito* dice que «lo esencial es invisible a los ojos». Resulta necesario acceder a la información más destilada, la que nos abre nuevas posibilidades y nos impulsa más allá de lo trillado y nuestra zona de confort.

Desde la PS nos ejercitamos continuamente para ver lo que se muestra; en ocasiones reconocemos lo oculto o subyacente, siempre que sea posible, lo esencial.

La mirada interior

Nos hemos referido a la necesidad de cultivar la mirada. La dimensión sistémica es complementaria a los niveles emocionales o men-

tales en los que nos solemos manejar; de hecho, coexiste con ellos de manera simultánea.

Una recomendación —al poner en práctica la PS— es comenzar primero con una mirada amorosa hacia uno mismo, hasta donde sea posible. La mayoría de los docentes y personas quedamos enredados en el conflicto interno entre lo que hacemos bien y lo que no, lo que debería haber sido y lo que fue. Esto nos desconecta del presente y dejamos de estar disponibles; además, acrecienta nuestro malestar.

La práctica es ir desactivando, muy poco a poco, este mecanismo interno con una actitud inclusiva y de acogida, dando un lugar a todo lo que surja, al margen de que esté acertado o equivocado, nos agrade o no. Y lo mismo es válido en nuestros contextos laborales.

Es importante cultivar esta actitud amorosa y flexible hacia mí primero. Y hacer lo posible, en un segundo momento, por ver del mismo modo a los demás según me vaya resultando más fácil lograrlo.

El objetivo es sintonizarnos con el fenómeno tal cual es. Después se trata de reconocer también los aspectos emocionales que puedan ir surgiendo: insatisfacción después de un evento o actividad por su desenlace, incomodidad ante una situación determinada, etc. Cuando nos damos cuenta de ello, evitamos quedar atrapados; así podemos generar una respuesta más acorde con nuestras posibilidades y lo que la situación necesita.

El modo más apropiado de acercarse a la PS es desde el interés y la curiosidad. Evitamos las expectativas y los apremios, en la medida de lo posible, sin esperar resultados inmediatos.

Sin «juicio»

El juicio forma parte de nuestra vida. Surge una y otra vez de manera automática. Las dificultades aparecen cuando nos quedamos enredados en él o lo alimentamos. La competencia es dejarlo pasar «sin tropezar» con él, como cuando caminamos por una calle transitada.

Desde el punto de vista psicológico, es un mecanismo inconsciente defensivo de naturaleza excluyente. Recordamos que todo lo

que se rechaza, por el funcionamiento de los sistemas, se vuelve a mostrar y, en algún momento, genera consecuencias no deseadas.

Cuando el juicio vuelve de manera persistente, nos muestra la existencia de un conflicto subyacente. La estrategia implícita es relajarse y quedarse en ese nivel externo hasta que sea posible afrontar el asunto que hay en el fondo para resolverlo.

Otro aspecto a considerar es cómo nuestra sociedad lo alimenta y se encuentra cómoda en la polarización. No decimos que esté equivocada, sino que no resulta funcional por los efectos que provoca, y menos aún en el ámbito educativo.

Al permanecer en el juicio, me pongo por encima de una situación o de una persona. ¿Cómo se siente ella entonces? ¿Es posible así un encuentro?

¿Y cómo me siento yo cuando soy juzgado por otros, en particular en el centro educativo? Por supuesto, no muy bien y, además, debilitado.

La solución es asentir cuando aparece y decir «sí». Esta solución puede ser paradójica por inusual. Evitamos confrontarnos con nosotros mismos, sin alimentar la pelea de nuestro «yo bueno» con el menos bueno. Porque ese mecanismo se activa también hacia otros y entonces es «mi razón» contra la tuya. Ahí no hay encuentro, ni paz, ni solución; tampoco aprendizaje, pues solo retroalimentamos y fortalecemos una dinámica disfuncional.

Actuando de manera inclusiva evitamos de forma amorosa la confrontación, de modo que la dificultad se debilita y vamos recuperando márgenes de actuación.

La PS nos orienta hacia lo que es funcional y sirve en positivo, de una manera cuidadosa y fácil de tomar, respetando siempre nuestra libertad de elección.

Fenomenología

Tiene su fundamento en diversas escuelas de pensamiento del siglo xx. En la dualidad del «todo cambia» o «todo permanece» en general nos alineamos con Parménides.

Hay una canción de Jorge Drexler que afirma: «Nada se pierde, todo se transforma», esto también es física. Si lo que nos rodea se encuentra en un flujo incesante de transformación, ¿de qué nos sirve una foto fija o un modelo rígido?

Estamos poco familiarizados con este concepto filosófico, aunque nos resultará familiar esta frase: «Un hombre —o una mujer— no se baña dos veces en el mismo río». Esto tiene su alcance; podríamos utilizarla para afirmar que un docente no va dos veces a la misma aula, ni se encuentra a los mismos alumnos. ¿Entonces?

Hellinger es un maestro consumado de la fenomenología. Habla de «hacer lo que toca y esperar lo que surge». En PS se trata de «aprender a surfear» el fenómeno, a estar respetuosamente con lo que se muestra, tal como se muestra, en beneficio de nuestros alumnos y sus familias. Volvemos a ella una y otra vez, porque esta dimensión es esencial y distingue esta mirada de otros abordajes pedagógicos.

Lo transgeneracional

Podemos afirmar que todo es información, estamos inmersos en ella. El centro educativo, el aula o la familia son campos en constante interacción. Para ayudarnos a entenderlo podríamos sugerir que cada uno de ellos tiene su propia «nube», en la que se almacenan todos los datos del sistema y sus integrantes en diferentes «carpetas y documentos» durante las distintas generaciones, pues es una dimensión atemporal, accesible desde cualquier lugar, a través de un terminal y una conexión a internet.

Hablando metafóricamente, todos nosotros estamos incluidos en algún campo y somos «terminales sistémicos». La información de cada uno de ellos puede mostrarse de manera evidente o permanecer encriptada, estar en orden o desordenada; de cualquier modo, es importante y siempre actúa.

A. Olvera habla de *inteligencia transgeneracional. Este aspecto es relevante en PS porque alude a cómo la información que se comparte a través de varias generaciones puede estar favoreciendo o dificultando los aprendizajes o las conductas de un alumno, y

también el rendimiento de algún profesor, el funcionamiento de un centro, etc.

HABILIDADES SISTÉMICAS DE COMUNICACIÓN

Con frecuencia comparto en cursos y conferencias que, en la mayoría de las instituciones de formación educativa, los futuros docentes no reciben una formación completa acerca de las destrezas de comunicación, siendo esencial y teniendo una función relevante en el proceso educativo.

La teoría de la comunicación afirma: «Es imposible no comunicar», todo comunica algo. Existen dos niveles en el intercambio: uno es el del contenido, la información que se transmite. El mensaje solo ocupa el 10 por ciento del proceso. Otros aspectos verbales, como el ritmo o la entonación, son entre el 10 y el 20 por ciento. El porcentaje restante es la relación, e incluye aspectos adicionales, como emociones, sentimientos, gestos, etc.

Entre el 70 y el 80 por ciento de la comunicación considera aspectos no verbales. Es muy significativo reconocer que siempre comunicamos y que la parte no verbal, a la que en un principio no damos tanta importancia, es la más relevante del proceso. Esto refuerza la necesidad e importancia de cultivar las actitudes sistémicas que se desarrollan a continuación y el beneficio de incorporarlas a nuestra práctica docente.

De manera adicional nos damos cuenta de que no es necesario decir nada para que otra persona nos perciba. Por ejemplo, alguien que camina de noche por una calle y se encuentra con un grupo de personas enseguida recibe una información que le hace mantener su rumbo o cambiarlo.

Es importante identificar que cada maestro o profesor es un comunicador. Todos los días interactúa con las diversas personas que forman parte de su comunidad educativa. Esa capacidad o competencia es un elemento relevante a considerar en el proceso de aprendizaje.

Se pueden incluir de forma sistémica algunos aspectos como recursos de gran utilidad en el aula, reuniones de equipo, con familias, claustros, etc.

Previamente

Antes que nada, consideremos algunos elementos iniciales que pueden ser de utilidad.

1. La importancia de tomarse el tiempo y el espacio necesarios.

Por ejemplo, en las entrevistas con las familias, para poder darles la calidad de atención que requieren. También con los alumnos; muchas veces estamos apurados en el aula porque queremos finalizar una actividad o nos encontramos molestos con su actitud. Entre compañeros en una reunión de equipo o nivel; podemos estar tan ensimismados que nos cuesta escuchar y dar un lugar a lo que dicen. En esos casos podemos respirar hondo, recuperar la claridad e identificar lo que se necesita, encontrándonos en la mejor disposición para ello.

2. Cuidar la calidad de nuestra presencia.

Reconocemos la conveniencia de estar disponibles, primero para nosotros, después para nuestros interlocutores, tal como nos encontremos o se encuentren en cada momento.

En primer lugar, estamos con nosotros desde la atención, la disponibilidad, el asentir a lo que se muestra, la ausencia de conflicto, la alegría o la «paz-ciencia». ¿Cómo vamos a cultivar estos aspectos en nuestro día a día?

Después podemos llegar a estarlo también para otras personas. Incluso cuando la familia, el alumno o el compañero se encuentren «ausentes», una mirada inclusiva, un gesto amable, una frase compartida de manera respetuosa les llega y puede ser transformadora.

Cuando exista alguna circunstancia que incida de manera negativa en nosotros —como estar muy alterados, enojados o indispuestos—, sería recomendable posponer el encuentro o entrevista, aunque ya esté programada, y serenarnos. Somos nuestra prioridad.

Si estamos en un aula, durante nuestro horario lectivo, buscamos la manera de respirar o cualquier otra estrategia para recuperarnos y reducir la tensión.

3. Interiorizar la actitud apropiada.

Esto se logra, en primer lugar, mediante el conocimiento; el siguiente paso es el ejercicio o la puesta en práctica del mismo. A partir de él se obtiene una comprensión clara y puede llevarse al aula o al centro.

Se requiere para seleccionar e incorporar los elementos que consideremos más útiles para nosotros y las personas que nos acompañen en cada situación. Con esa finalidad, se comparten las actitudes sistémicas en el siguiente capítulo.

La educación es un Arte, con mayúsculas. Necesitamos un tiempo de práctica hasta adquirir la destreza, aunque es posible trabajar estos aspectos y obtener excelentes resultados desde el comienzo.

Se puede añadir la conveniencia de estar realizando algún tipo de actividad de desarrollo personal, práctica de atención o trabajo con el cuerpo como apoyo para alimentar este proceso de actualización y cambio.

Actitudes para favorecer la comunicación

Debido a la relevancia de la dimensión relacional en el proceso de enseñanza y aprendizaje, en las comunidades educativas existe la conveniencia y la necesidad de cultivar de forma activa aquellos aspectos que favorecen una buena comunicación.

1. Ser impecables en el escuchar, el hablar y el actuar.

Se utiliza la palabra «impecable» de manera deliberada. Etimológicamente viene del latín *impeccabilis* y significa «no tener posibilidad de falta». ¡Esa es la idea! Actuar desde la honestidad personal, adoptando una actitud centrada, y también desde la integridad profesional, haciendo nuestro trabajo de la mejor manera posible en cada momento, cuidando la calidad de las interacciones desde la empatía, el respeto y el asentimiento del otro tal como es.

2. *La escucha activa o «premium».*

La escucha pasiva e inconsciente obstaculiza la comprensión y dificulta la comunicación. Estamos poco acostumbrados a escuchar, damos rienda suelta a nuestros pensamientos durante una conversación y nos obstinamos en compartirlos de manera apresurada.

Hellinger habla de la contención, del lograr sin hacer. Estar simplemente presentes nos cuesta y es conveniente ejercitarlo. Destacamos los efectos que dar espacio al otro tiene en una buena relación.

Está a nuestro alcance escuchar a otro nivel, desde la consciencia y la calma, para activar la empatía y ser capaces de identificar los sentimientos, ideas o pensamientos de la persona a la que nos dirigimos. Después, nos tomamos el tiempo para responder de manera centrada.

Con el tiempo podemos profundizar más y lograr una escucha de mayor calidad, que llamo «premium» como recurso nemotécnico. Resulta de gran utilidad, facilita los encuentros y las entrevistas, multiplicando la comunicación.

3. *Hablar con respeto y amabilidad.*

Existen diferentes maneras de hablar. Según sea la actitud adoptada, cada una de ellas tiene un efecto distinto en nuestro interlocutor. Cuando nos situamos desde el respeto y hablamos con calidez, nuestro mensaje llega de otra manera. La clave es activar el circuito del bienestar en nuestras actuaciones y sostenerlo todo lo que sea posible.

Una respuesta adecuada es un regalo. Nos deja en buen lugar, sirve para generar una apertura, crear confianza, lograr una devolución positiva y facilitar la relación. Recogemos lo que sembramos.

Además de atender a la forma de comunicarnos, podemos cuidar el ritmo del lenguaje. Una docente me hizo una interesante reflexión que quiero compartir: «(A veces) necesitamos hablar menos y hacerlo más despacio».

4. *El silencio para generar espacios de encuentro.*

En ocasiones, nos precipitamos en dar una respuesta o un consejo, generalmente desconectados de nuestro interlocutor, incluso antes de que la otra persona nos lo pida. Esto puede llegar a generar incomodidad.

Estar en silencio es una forma de generar espacios para coincidir, pues no surgen «interferencias». Se trata de estar a la espera, en calma, y es de gran ayuda. Nos facilita pensar y sentir antes si lo que vamos a decir puede ayudar o entorpecer la relación. Cuando pudiera tener un efecto negativo, evitamos compartirlo.

Simplemente nos damos la oportunidad de encontrarnos y conectarnos a otro nivel. La presencia, la escucha o el silencio están interrelacionados y se pueden dar a la vez. Todos ellos tienen aspectos comunes, son infrecuentes, necesitan ejercitarse primero con nosotros mismos, son de gran utilidad en el intercambio de información.

Optimizar la comunicación es importante en especial con nuestros alumnos en el aula, pues abre la puerta a los aprendizajes.

5. Actuar con cuidado.

Los docentes son profesionales, realizan su labor de la mejor manera, tienen su experiencia y sus recursos. La pregunta es desde qué lugar y con qué actitud desempeñan su función. En el ámbito educativo es necesario cuidar nuestros actos. El reto es ser conscientes de cómo obtener los mejores resultados.

Cuando estamos centrados y fluyendo con lo que nos rodea, todo encaja en su lugar. Entonces podemos seguir adelante con nuestras actividades, disfrutándolas.

En situaciones de estrés nos ayuda reconocer cualquier tensión o incomodidad en nuestro cuerpo e identificar que estamos molestos o enojados. En ese momento es mejor no hacer nada, salvo cuidarnos para recuperarnos. Necesitamos activar nuestros recursos para gestionar la situación en favor de todos y evitar hacer o decir algo que podamos lamentar.

También precisamos identificar cuándo otras personas se encuentran en situación de incomodidad o vulnerabilidad. Activamos de inmediato nuestros recursos, extremamos la atención y el cuidado en lo que hacemos. Resulta muy necesario.

GRATITUD Y APRENDIZAJE

Solo un corazón agradecido puede aprender.

Angélica Olvera

Esta es mi frase preferida de la PS. Siempre me conmueve, por muchas veces que la lea o la escuche. Condensa de manera muy fiel su espíritu, aunque en un primer momento sorprende, pues ¿qué tiene que ver la gratitud con el aprendizaje?

Desde una concepción mecanicista de la educación, se considera tan solo lo que sucede en la relación entre el docente y su alumno en el aula. Si esto fuera solo así, los resultados serían extraordinarios; los maestros estarían felices y sus alumnos aprenderían sin mayor dificultad. Sin embargo, es evidente que intervienen otros factores.

Uno de los «unicornios» de la educación es que el docente llega a su aula y todos van a poder aprender por igual. Apenas se consideran las características específicas de cada alumno más allá de sus resultados, traduciéndose mejores resultados por una capacidad de trabajo o aprendizaje mayor.

Para la PS el proceso de enseñanza y aprendizaje trasciende el aula, incluyéndola, por supuesto. Se inicia en el momento en el que cada familia elige una determinada escuela para su hijo. Aquí hay aspectos significativos a considerar: ¿quién realiza esa elección? ¿Es la primera opción? ¿Están de acuerdo ambos progenitores? ¿Qué sucede cuando supone un esfuerzo económico? ¿Fue la escuela de alguien anteriormente en el sistema? ¿Hay alguna persona de la familia trabajando en ella? Toda esta información comienza a actuar desde el principio y a crear un campo de aprendizaje específico para ese alumno.

Continúa desplegándose en cada una de las fases posteriores: la matrícula en el centro, el inicio del curso, la reunión de las familias, etc., cada uno con sus diferentes aspectos, siendo relevante el modo en el que los docentes tratan y se relacionan con las familias de sus alumnos o cómo estas se sienten recibidas.

Aquí se despliega otro de los elementos sistémicos esenciales para el aprendizaje: la pertenencia como sustrato del equilibrio en el

intercambio entre el tomar y dar. Es esencial cultivar esta confianza desde la escuela y la tutoría para reafirmar el sentido de que la familia y sus hijos forman parte importante de la comunidad educativa del centro.

Cuanto más incluídas se sientan, sobre todo cuando son de diferente origen y cultura, mayor será la aprobación para el aprendizaje de sus hijos o su negativa hacia el mismo. Si existen varios docentes, con cada uno de ellos y sus asignaturas se reproduce esta dinámica de inclusión-aprobación o exclusión-rechazo de manera particular.

Angélica Olvera nos muestra cómo el aprendizaje se enmarca en ese principio sistémico del dar y el tomar, y se genera cuando la persona está abierta a recibir, de modo que cuanto más pueda absorber, más aprenderá. Aunque parezca obvio, no todos queremos o tenemos el mismo permiso y patrón para tomar. Existen diversas razones, algunas de ellas relacionadas con la historia transgeneracional y los asuntos emocionales que cada uno lleva en su propia mochila.

¿Y qué se necesita para ello? Para empezar, que el corazón del alumno se encuentre abierto hacia su familia y a todo lo que recibe de ella. Cuando es más pequeño, la relación con su madre o persona que la representa es muy significativa.

Lo que más abre ese corazón es la gratitud y el amor hacia sus progenitores o las personas responsables de ellos. Y un corazón abierto es también una mente disponible y despierta. Este ciclo se retroalimenta y crece en positivo: más agradecimiento genera un aprendizaje mayor, ampliando de manera progresiva esa capacidad para la vida.

Es decir, que el principio que lo posibilita se actualiza primero en el contexto familiar, de manera que, cuando esa criatura llega a un centro educativo, lleva incorporada su predisposición a tomar o aprender. Esto tiene que ver con su vida y su historia.

El docente es un adulto y representa a sus progenitores en el aula. De ese modo, esta competencia del alumno se actualizará en todo momento con el maestro, o no, en función de su manera de mirar a los padres y cómo puede incluirlos.

Los profesionales de la educación saben a la perfección que el aprendizaje no se puede forzar, pues genera rechazo y resulta contraproducente. Hay alumnos que por sus circunstancias no quieren o

no pueden aprender en un determinado momento, no importa cómo se ponga su maestro o profesor. Es necesario aprender a respetar los ritmos, no se puede estirar el árbol para acelerar su crecimiento.

La antítesis de la gratitud es la exigencia. Si una abre, la otra cierra el corazón del que da. Así se obstaculiza e interrumpe el flujo del dar y tomar entre las personas, en los diferentes niveles, y con ello la disponibilidad para aprender. Se podría llegar a establecer una relación entre la dificultad de recibir y las personas que tienen un bajo rendimiento académico.

Es posible dar un paso más. Tomando como base la cita de Angélica Olvera, también podemos decir: «Y solo un corazón agradecido... enseña», porque la frase puede hacerse extensiva a los docentes. De manera evidente, todos han tenido que aprender primero para obtener su titulación. O lo que es lo mismo, han tenido que abrirse mediante la gratitud a sus padres y ancestros y tomar el aprendizaje de sus propios maestros.

Sin embargo, cuando este se encuentra delante de los alumnos, necesita seguir con su corazón y su mente abiertos para seguir dando con generosidad, siempre de manera equilibrada a lo que recibe.

Cuando el equilibrio se altera, surgen las dificultades e insatisfacciones emocionales y laborales. Es importante mantener la atención para evitar la descompensación entre lo que damos y lo que obtenemos del modo que corresponda en cada situación y para cada persona. El desequilibrio tiene consecuencias; cuando se sostiene en el tiempo, puede llevarnos a la desmotivación, la desgana o el síndrome del docente quemado. La PS es un excelente antídoto para todo ello y sirve tanto a nivel preventivo como paliativo.

Podemos afirmar como una máxima sistémica que *el flujo del tomar y el dar potencia los aprendizajes, y su desequilibrio los obstaculiza y dificulta*. Cuando lo combinamos con la gratitud y la alegría, los frutos se multiplican. Si lo hacemos desde la desconfianza y la escasez, los resultados menguan.

ZENTRUM

Pedagogía Sistémica CUDEC®

con el enfoque de Bert Hellinger en Madrid

Somos expertos en Pedagogía y Psicología Sistémicas.

Estamos vinculados a la Universidad Multicultural CUDEC®.

Desde 2008 impartimos Máster propio, Diploma Universitario y cursos de PS presenciales o a distancia.

Ofrecemos cursos personalizados bonificados en centros educativos.

Asesoramos a instituciones interesadas en incorporar la PS a su modelo educativo.

Puede visitar nuestro sitio web, consultar nuestra carta de servicios y contactar con nosotros.

Editorial ZENTRUM

Creamos una nueva editorial especializada en publicaciones de Pedagogía y Psicología Sistémicas.

Puede realizar sus pedidos a:
info@editorialzentrum.com

Contacto:

ZENTRUM

Pedagogía Sistémica CUDEC® en Madrid

Teléfonos (34) 671 643 321, (34) 661 283 789

info@psistemicamadrid.es

www.pedagogiasistemicamadrid.es

UNIVERSIDAD MULTICULTURAL CUDEC®

En México, Domus CUDECÐ es el centro de extensión universitaria y la sede para cursar la Maestría y el Doctorado en Pedagogía Sistémica con el enfoque de Bert Hellinger.

Titulaciones oficiales certificadas por la Secretaría de Educación Pública de México.

Editorial GRUPO CUDEC®

Especializada en la publicación de libros de Pedagogía Sistémica.

Pueden consultar su catálogo en esta página:

<https://domus.cudec.edu.mx/editorial-grupo-cudec/>

Contacto:

DOMUS CUDEC EXTENSIÓN UNIVERSITARIA®

Galeana 60. Col. La Loma

Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54060

domuscudec@cudec.edu.me

www.domus.cudec.edu.mx



© Jorge Gil Cerracín

José Carlos Pascual Rosado es licenciado en Bellas Artes y en Psicología. Cursó el primer Diplomado de Pedagogía Sistémica. Ha sido profesor de secundaria, con veintiséis años de experiencia en el aula. Además da clases en la Universidad Multicultural CUDEC®.

En 2008 funda Zentrum con Alejandra Malpica. Dirige y es docente del Diploma Universitario de Pedagogía Sistémica CUDEC® en Madrid. Desde 2006, da conferencias y cursos de PS en centros educativos y CTIF de las Comunidades de Madrid, Castilla y León, Extremadura, País Vasco y en la Universidad Politécnica de Cartagena, también en México y Alemania.

Ha publicado diversos artículos sobre PS. Es creador del Dibujo Proyectivo Sistémico®, desarrollando herramientas visuales propias, y está especializado en el trabajo con figuras.

Como psicólogo y formador reconocido por la Hellinger Ciencia®, organiza y es ponente en el Diploma Universitario de Psicología Sistémica en Madrid. Ofrece talleres grupales y sesiones individuales, tanto presenciales como a distancia, para abordar dificultades emocionales en los ámbitos familiares, educativos o laborales.